

El catolicismo argentino ante la conflictividad obrero en los años 60'

La intervención de Caggiano y los posicionamientos de *Criterio* y *CIAS* durante el Plan de Lucha de la CGT de 1964*

Argentinian Catholicism within workers conflicts in the 60's

Mariano D. Fabris
(UNMDP/CONICET)
marianofabris76@gmail.com

Resumen

El objetivo de este trabajo es reconstruir una serie de discursos proveniente del campo católico frente a la conflictividad obrera en la Argentina de los años 60'. Analizamos en particular las miradas de las revistas *Criterio* y *CIAS* ante el Plan de Lucha de la CGT de 1964. El panorama que reconstruimos incluye también a una figura crucial de la jerarquía católica como Antonio Caggiano, Arzobispo de Buenos Aires, y a otros actores que cuestionaron el sentido de sus intervenciones. Consideramos que la diversidad de discursos que surgieron en esa coyuntura, las tensiones entre los mismos y la incapacidad de Caggiano para ordenarlos, a pesar de sus llamados a mantener la disciplina, constituyen síntomas de un acelerado proceso de secularización interna que vivía la Iglesia argentina y que debería entenderse como una disminución de la autoridad religiosa en el contexto de una sociedad secularizada (Zanca,

Abstract

The aim of this study is to reconstruct a series of speeches from the catholic field against the working conflicts in the Argentina of the 60s '. We analyze especially the looks of the magazines *Criterio* and *CIAS* to the Plan of Fight of the CGT of 1964. The panorama that we reconstruct includes also a crucial figure of the catholic hierarchy as Antonio Caggiano, Archbishop of Buenos Aires, and other actors who questioned the sense of his interventions. We think that the diversity of discourses that emerged in that conjuncture, the tensions between them and Caggiano's incapability to arrange them, despite his calls for maintaining discipline, constitute symptoms of an intensive process of internal secularization that lived the Argentina Church and that should be understood as a decrease of the religious authority in the context of a secularized society (Zanca, 2008: 2-3). Our

* El presente artículo es resultado de una investigación desarrollada en el marco del proyecto "Prensa católica de masas, industrias culturales e integrismo católico. La retórica de cruzada en Buenos Aires entre las décadas de 1930 y 1960" financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Asimismo, una versión preliminar fue presentada en el Workshop/ Taller de discusión "Catolicismo y cuestión social: de la Rerum Novarum al papa Francisco" que se llevó a cabo en Universidad Católica Argentina el 29 de octubre de 2015. Agradezco los comentarios y sugerencias de la Dra. Miranda Lida.

2008: 2-3). Nuestro análisis se nutre de los informes, las notas editoriales y comentarios de actualidad publicados en las revistas analizadas, acompañados por diarios, documentos, homilias y cartas pastorales.

analysis draws on reports, publishing notes and comments of current importance published in the analyzed magazines, accompanied by newspapers, documents, homilies and pastoral letters.

Palabras clave: Iglesia Católica, Conflictos Obreros, Secularización, Criterio, CIAS.

Keywords: Catholic Church, working conflicts, secularization, Criterio, CIAS.

Introducción

Entre mayo y junio de 1964 se desarrolló la etapa más importante del Plan de Lucha que la Confederación General del Trabajo (CGT) había anunciado durante el gobierno de José M. Guido (1962-1963). A lo largo de esos meses la central obrera llevó adelante una protesta que incluyó –además de huelgas, solicitadas y movilizaciones– la toma de fábricas. La ocupación de los establecimientos por parte de los obreros significó un salto cualitativo y cuantitativo –por la cantidad de fábricas afectadas y de trabajadores movilizados– en las prácticas de confrontación. El impacto simbólico de las tomas –en general por escaso tiempo y sin hechos de violencia– generó una fuerte conmoción para el gobierno de Illia (1963-1966), surgido en elecciones deslegitimadas por la proscripción del peronismo y poseedor de una base de apoyo reducida.

Varios actores provenientes del campo católico se pronunciaron o movilizaron frente a las medidas de la central obrera. Hubo apoyos entusiastas, simpatías moderadas, rechazos o pedidos de prudencia. Estas intervenciones fueron protagonizadas por laicos, sacerdotes y también obispos. El cardenal Antonio Caggiano, arzobispo de Buenos Aires, se postuló como mediador y fue legitimado por el gobierno y los sindicatos en ese rol.

El protagonismo de los actores católicos fue el reflejo de una configuración sociopolítica en la que se combinaban la debilidad de los partidos y de los canales institucionales con una fuerte presencia de las FFAA –verdaderos árbitros desde 1955– los sindicatos y la jerarquía católica. La presencia de la Iglesia se inscribía en un marco de prácticas sedimentadas, donde lo religioso y lo político se entrecruzaban casi con naturalidad. A partir de 1955 debido a la inestabilidad política, la “crisis de hegemonía” y el “empate social”, aquel protagonismo eclesial se convirtió en una necesidad imperiosa para la debilitada dirigencia política.

Si bien durante los gobiernos de Frondizi y Guido la Iglesia parecía ocupar un lugar cada vez más importante, la década de 1960 no fue una época sencilla para el catolicismo. Sus cimientos se comenzaron a conmover cuando las voces críticas de la concepción de la Iglesia como institución perfecta, monolítica y triunfalista que se habían insinuado, al menos desde los años 50', se expresaron a viva voz durante el Concilio Vaticano II (Di Stefano y Zanatta, 2009). Las tensiones que el Concilio canalizó y potenció adquirieron un carácter particular en Argentina cuando confluyeron con una creciente conflictividad social y política. Pronto, como sostuvo Loris Zanatta, la Iglesia se volvió un campo de batalla, “la jerarquía fracturada, el clero dividido y en rebeldía, las vocaciones en crisis, el laicado falto de confianza o politizado sobre el telón de fondo de un enfrentamiento generacional, cultural, ideológico y político cada vez más agudo” (Di Stefano y Zanatta, 2009: 487). No sorprende entonces que, en medio del conflicto sindical que paralizó el país en el otoño de 1964, también se hayan expresado divergencias dentro del catolicismo y que la voz de la jerarquía haya aparecido como una referencia importante, pero incapaz de obturar las discusiones o determinar los posicionamientos del resto de los actores. Más bien se manifestó una diversidad de discursos que, a través de contrastes explícitos o de críticas solapadas, se desviaron del camino balizado por la jerarquía.

El objetivo de este trabajo es reconstruir esa diversidad y para ello haremos especial hincapié en las revistas de inspiración católica *Criterio* y *CIAS*. De todas formas, el panorama que pretendemos reconstruir no estaría completo si no incluyéramos a una figura crucial como Caggiano y otros actores que cuestionaron el sentido de sus intervenciones. La mediación ensayada por el arzobispo porteño, encuadrada en la tradicional propuesta de armonía de clases y motivada por el temor al comunismo y la “subversión” del orden establecido, pudo ser cuestionada por aquellos católicos que pusieron en primer lugar su compromiso con los sectores populares; por quienes, como *CIAS*, colaboraban o asesoraban a sectores sindicales o por quienes, como *Criterio*, propusieron cambios sustantivos en el orden político y social aunque ajenos a las soluciones más radicalizadas.

La revista *Criterio* se constituyó a lo largo del siglo XX en la publicación más importante dentro del catolicismo argentino y se expandió más allá de sus márgenes como referente en el campo intelectual. *Criterio* apareció en 1928 con el auspicio de intelectuales nacionalistas vinculados a los Cursos

de Cultura Católica y fue dirigida, en su primera etapa, por Atilio dell'Oro Maini (Rapalo, 1990; Zanatta, 1996). Surgió como una revista de actualidad y cultura, atenta a los debates políticos e ideológicos pero también a la producción literaria, el cine, la música, las artes plásticas, la teología, la pastoral de la Iglesia, la historia y la filosofía.¹ La consolidación de la Iglesia argentina en la década de 1930 llevó a que la revista asumiera un perfil clerical mucho más acentuado, cuando quedó bajo la dirección de monseñor Franceschi, entre 1932 y 1957 (Mejía, 1977: 673). Tras la muerte de Franceschi, y hasta finales de 1977, la revista fue dirigida por el presbítero Jorge Mejía y con su influjo adquirió un rol protagónico en la renovación del catolicismo argentino a partir del Concilio Vaticano II.

Por su parte, *CIAS* fue una publicación mensual del Centro de Investigación y Acción Social creado en 1957 por la Compañía de Jesús para, según sus promotores, realizar “estudios, encuestas, publicaciones y otros tipos de actividades tendientes a urgir en la Argentina la solución a los problemas sociales, a la miseria y a la injusticia social”². Quienes integraron el *CIAS* se habían formado en universidades europeas y norteamericanas en “economía, sociología, sindicalismo, doctrina social de la Iglesia, política etc”³. Desde su propuesta, el Centro se presentó decidido a intervenir en la realidad social ya que su objetivo no se limitaba a ofrecer un diagnóstico, sino a aportar “soluciones concretas”⁴. En 1961 la revista inició su etapa más fructífera al dejar atrás el período inicial en el cual se había dedicado casi exclusivamente a reproducir síntesis de artículos aparecidos en otras publicaciones. Desde entonces la revista ofreció estudios específicos realizados por los miembros del Centro aunque el número de autores y colaboradores se fue ampliando a medida que la publicación y el grupo editor se consolidaron. Es importante señalar que las posiciones asumidas por estas revistas en torno al Plan de Lucha remiten a preocupaciones más generales sobre el sistema político, la

¹ La diversidad de temas tratados, la profundidad de los debates suscitados y la calidad de las plumas que nutrieron las páginas de *Criterio* convirtieron a la revista en un objeto de estudio privilegiado por los investigadores. Entre la bibliografía existente pueden destacarse los trabajos de Rapalo (1990), De Ruschi Crespo (1998), Acha (2000), Rodríguez (2003), Jesús (2007), Borrelli (2012), Pattin y Schkolnik (2013) y Lida (2015).

² “El Centro de Investigación y Acción Social”, en *CIAS*, N° 101, marzo de 1961, p. 1.

³ “El Centro de Investigación y Acción Social”, en *CIAS*, N° 101...

⁴ “El Centro de Investigación y Acción Social”, en *CIAS*, N° 101...

presencia del peronismo en la sociedad Argentina y el sentido de la democracia en aquella particular coyuntura.

Consideramos que este panorama que pretendemos reflejar en el artículo está en línea con los cambios que cruzaban a la Iglesia en dirección a lo que José Zanca, siguiendo la conceptualización de Mark Cháves, caracteriza como un acelerado proceso de secularización interna. Esta debería entenderse como un proceso que, dentro de las organizaciones religiosas, se manifiesta como una disminución de la autoridad religiosa en el contexto de una sociedad secularizada. (Zanca, 2008: 2-3). En buena medida, la diversidad de discursos que pretendemos reflejar, las tensiones entre los mismos y la incapacidad de una figura de la jerarquía como Caggiano para ordenarlos, a pesar de sus llamados a mantener la disciplina, nos parecen síntomas de ese proceso de secularización que ocurre en el interior de la Iglesia.

El trabajo está organizado en cuatro partes. En la primera se describe someramente el Plan de Lucha. Posteriormente observamos de qué forma intervinieron en él figuras del catolicismo, en particular el cardenal Caggiano subrayando también otras voces alternativas que exponen la conflictividad creciente en el seno del catolicismo argentino. Finalmente, dedicamos las últimas dos partes a las perspectivas de las revistas *Criterio* y *CIAS*. Nuestro análisis se nutre en lo fundamental de los informes, las notas editoriales y comentarios de actualidad de las revistas, acompañados por fuentes secundarias, diarios, documentos, homilias y cartas pastorales.

La CGT y el Plan de Lucha

El sindicalismo peronista se configuró, tras el golpe de estado de 1955 y a partir de su reorganización durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), en la columna vertebral del peronismo y en un actor fundamental en la vida política del país (Godio, 2000). Si en la primera etapa que siguió al golpe y durante los siguientes tres años lo que caracterizó su actitud frente al nuevo escenario político fue la “Resistencia”, con su cuota de espontaneidad y falta de organización, sobre el final de la década de 1950 emergió un modelo de acción sindical que incluyó dentro de su repertorio tanto las acciones directas, como la negociación y la búsqueda de acuerdos con los diferentes actores.

En 1961, en un contexto de declive de la confrontación entre el gobierno de Frondizi y el movimiento obrero, el presidente realizó un gesto de acer-

camiento y puso fin a la intervención de la CGT. La central obrera quedó en manos de la “Comisión de los 20”, grupo de dirigentes que representaban a las 62 Organizaciones peronistas y a sindicatos independientes (Schneider, 2005: 158-159). Esta comisión condujo a la central obrera hasta el congreso normalizador de enero de 1963 que marcó el predominio de las 62 Organizaciones. En esa oportunidad se eligió a José Alonso como secretario general, se aprobó un estatuto que sostuvo, entre otras cuestiones, la necesidad de modificar “las retrógradas estructuras económicas” y se anunció que la CGT debía gravitar “como fuerza social en todos los grandes problemas del país.”⁵ Dos meses después esa CGT reorganizada lanzó el llamado Plan de Lucha que tuvo, hasta 1965, cinco etapas. El programa mínimo de ese Plan de Lucha estableció como principales reclamos:

- 1- Actualización de salarios en relación al creciente costo de vida;
- 2- Control de costos y fijación de precios máximos para artículos de primera necesidad;
- 3- Propugnar la plena ocupación;
- 4- Pago de jubilaciones y pensiones atrasadas;
- 5- Eliminación del déficit del presupuesto nacional;
- 6- Jerarquización de la enseñanza pública;
- 7- Política crediticia orientada a reactivar la producción;
- 8- Defensa de la producción del campo argentino;
- 9- Plan de construcción de viviendas populares;
- 10- Investigación del peculado y el contrabando;
- 11- Reincorporación de cesantes por conflictos gremiales”⁶.

Estos reclamos, que excedían las cuestiones gremiales, pusieron de manifiesto aquella pretensión de la central obrera de influir en los grandes problemas del país y de articular la oposición al gobierno. En definitiva, el éxito del Plan de Lucha sería determinante en la constitución de la dirigencia sindical en un actor central en la política argentina de los años 60'. Luego de la primera etapa del Plan, llevada a cabo en mayo de 1963 y que consistió en una semana de protesta y una huelga, la medida de la CGT asumió ribetes más espectaculares entre mayo y junio del año siguiente cuando se decidió la toma planificada de fábricas. Si bien, como sostiene Alejandro Schneider,

⁵ “Estatuto de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina. Aprobado por el Congreso Ordinario los días 28 de enero al 1 de febrero de 1963” (en Godio, 2000: 998).

⁶ Citado en Godio, 2000: 1016.

este recurso ya se había vuelto recurrente durante 1963 como iniciativa de las bases obreras, en 1964 fue la CGT la que asumió una forma de protesta que desde la perspectiva de muchos observadores contemporáneos tenía un carácter radical y peligroso. El 1 de mayo el Comité Central Confederado de la CGT anunció que esa segunda etapa del Plan de Lucha se desarrollaría entre el 18 de mayo y el 15 de junio e incluiría “la ocupación parcial, zonal y por grupos de las fuentes de producción y establecimientos de comercialización e industrialización”⁷. Los principales reclamos de esta etapa fueron la aprobación de proyectos sobre salario vital y móvil, la derogación de leyes represivas y la sanción de una amnistía, entre otros⁸.

Como señalamos recién, ocupar las fabricas –reteniendo en ocasiones a los gerentes y directivos– resultó, en el contexto de Guerra Fría y ante el impacto continental de la Revolución Cubana, un hecho alarmante para diversos sectores del *establishment* económico, de las FFAA, de la prensa y, como veremos, de la Iglesia católica. La columna de opinión de un matutino puso de manifiesto esos temores: “La ocupación, en una sola jornada, de 310 establecimientos industriales (...) ha sido el hecho más parecido a la técnica del golpe de Estado incorporada a las recomendaciones marxistas en su más elocuente manifestación subversiva”⁹. Entre las entidades empresarias, ACIEL envió una carta al presidente donde reclamó medidas energéticas ya que “el plan de lucha de la CGT se sigue ejecutando [sin] la sensación de que el gobierno esté dispuesto a impedir la continuación de ese plan subversivo”¹⁰.

La segunda etapa del Plan culminó a finales de junio. En su último tramo se sucedieron reuniones y encuentros más o menos públicos entre funcionarios, sindicalistas y otras personalidades destacadas. Sin dudas la intervención más relevante fue la del cardenal Caggiano.

La intervención de Caggiano y las posiciones alternativas en el catolicismo

En las últimas dos semanas del Plan de Lucha, el cardenal Caggiano tuvo una participación activa, intercedió entre la CGT y el gobierno, emitió men-

⁷ *La Capital*, 02/05/1964, p. 1.

⁸ *La Capital*, 12/05/1964, p. 2.

⁹ Rabinovitz, Bernardo “Doble juego político y una actitud de asombro: Primer saldo de la ejecución de la segunda faz del plan de lucha gremial”, *La Capital*, 24/05/1964, p. 2.

¹⁰ *La Capital*, 31/05/1964, p. 1.

sajes llamando a la reflexión a los actores involucrados, recibió a referentes sindicales y visitó al presidente de la Nación. A pesar de la intensa actividad desplegada, Caggiano no cosechó el resultado esperado y la CGT continuó la protesta hasta la fecha estipulada inicialmente. Con su intervención la Iglesia logró desempeñar un papel protagónico en un contexto de incertidumbre y de debilidad de los partidos políticos y de los canales institucionales que podían permitir la resolución de estos conflictos. Sin embargo, el costo fue alto: en un contexto de proliferación de los debates dentro de la Iglesia, sus disidencias internas alcanzaron un sorprendente grado de exposición.

El temor a la expansión del comunismo fue, seguramente, un motivo de primer orden en la intervención de Caggiano. La crisis económica y la imposibilidad de estabilizar un orden político –con la cuestión peronista de por medio– constituían un caldo de cultivo cuya peligrosidad, desde la perspectiva del arzobispo, no se debía soslayar. Es verdad que el sindicalismo peronista era considerado por muchos católicos –incluido Caggiano– un dique de contención a la expansión de las ideas de izquierda entre los trabajadores, pero ¿quién podía seguir aferrándose a esa lectura en el nuevo contexto cuando la propia dirigencia sindical se proponía tomar las fábricas y las bases respondían entusiastas al llamamiento? Para el arzobispo el problema de fondo era el de una sociedad que separaba “los valores morales y los otros valores, como si lo económico, lo social, lo político, lo profesional, lo científico y lo artístico fueran totalmente independientes de la moral”¹¹. Esta situación conducía al “repudio a Dios como Autor Soberano de la ley Natural”¹².

A partir de esta lectura que ubicaba a los valores religiosos en el centro del acontecer social, Caggiano asumió un papel de mediador en los conflictos, aunque trató de mostrarse ajeno a disputas concretas que los motivaban. Sus intervenciones fueron siempre en calidad de “pastor de almas” que, en busca de la armonía social, se ubicaba por sobre las divisiones y las luchas políticas. Para Caggiano, si Dios no tenía presencia en el ámbito social, empresarios y obreros caerían en una perspectiva materialista –ya sea liberal o marxista– y ello sólo conduciría al caos social. En el mensaje pastoral que ofreció con motivo de la asunción de Illia, en octubre de 1963, reflexionó sobre los “pe-

¹¹ “La crisis grave que padecemos en el orden moral es la causa profunda de nuestros males. Pastoral de Cuaresma del cardenal Caggiano”, en *Criterio*, N°1423, 14/03/1963, pp. 186-187.

¹² *Criterio*, N°1423...

ligros” que acechaban: “Nuestros pueblos reclaman con derecho el bienestar indispensable para la dignidad de su vida y de sus hogares. No podemos someterlos indefinidamente al peligro que implica el espejismo engañoso de las promesas de felicidad que les ofrece la revolución marxista, sin faltar a nuestros deberes”¹³.

Posteriormente, en su carta pastoral de Cuaresma, Caggiano retomó la prédica en pos de la armonía social en un mensaje en el que denunció la falta de disciplina. En este mensaje les recordó a los fieles que el obispo debía enseñar y advertir y, si fuese necesario, amonestar, ya que la “vida sin disciplina (...) es vida sin orden”. Agregó que, en función del bien general, la disciplina debía predominar en todos los ámbitos y que, en el ámbito social, ello era una garantía contra “la explotación del hombre y la familia por grupos, empresas o instituciones al amparo o por negligencia del Estado”. Este firme reclamo, según aclaraba, no era “en detrimento de la libertad y la justicia, sino en defensa del orden público frente al peligro de la subversión [y la] revolución social”. Al mismo tiempo incluyó un nuevo reclamo a las autoridades: “Frente a las amenazas de la lucha social, el pueblo sólo necesita, para mantener su confianza y su paz en el trabajo, la evidencia de que se ha comenzado a trabajar por su bienestar con decisión, orgánica y clarivamente por los poderes del Estado”¹⁴.

Ante el anuncio de la segunda etapa del Plan de Lucha, los reclamos de Caggiano se hicieron más enérgicos. En su mensaje con motivo del 1° de mayo de 1964 sostuvo:

“Compréndase bien que las injusticias sociales que todavía mortifican la vida de los trabajadores y obreros; los salarios bajos y en algunos casos de hambre; la falta de vivienda y aún de trabajo; el aumento de los precios de los elementos más indispensables de la vida, que empuja a la familia a la desintegración, enfrentan a nuestro pueblo con la tentación de la violencia. Agrava esta posibilidad la insidia organizada por el materialismo ateo, que intenta provocarla a toda costa, para lle-

¹³ “Debemos demostrar que en el régimen democrático es posible el bienestar, el orden y la paz. Alocución del Cardenal Caggiano en la transmisión del mando presidencial”, *Criterio*, N° 1438, 24/10/1963, p. 739.

¹⁴ “La disciplina y el éxito en nuestra vida civil y cristiana. Pastoral de Cuaresma del Cardenal Caggiano”, *Boletín AICA*, N° 401, 03/03/1964 p. 9.

gar a la revolución social, y por ella, a la implantación de su sistema. Este intento es la finalidad suprema e inmediata de una doctrina que necesariamente lleva al totalitarismo más cruel e inhumano que haya assolado a la humanidad hasta ahora”¹⁵.

Un mes más tarde, ya en medio del Plan de Lucha, Caggiano dio a conocer una carta pastoral que tuvo amplia repercusión y que fue el puntapié inicial de una intervención decidida en el conflicto. En esa oportunidad sostuvo con cierta dosis de dramatismo: “Temo que rápida y peligrosamente nos estamos acercando al punto crítico en que la tensión social puede estallar. [Hay] una intuición del peligro de un deslizamiento que puede llevarnos a lo irreparable”. A partir de este diagnóstico grave, el cardenal anunció su disposición a intervenir aclarando que sólo lo haría como “pastor de almas” que puede hablar “sin compromisos de ningún género” ya que está “fuera y sobre todos los grupos organizados”¹⁶.

La convocatoria estuvo dirigida al gobierno, a los empresarios y a los obreros organizados y partió de considerar las situaciones de penuria del pueblo y de injusticia social para alertar que “una realidad dura amarga la vida y despierta la tentación, mientras el enemigo malo, con todos los medios organizados persuade y empuja al consentimiento y la aceptación de la violencia”. En conclusión “los paros y las suspensiones de trabajo nos llevan a la miseria exacerbando los espíritus y predisponiendo al choque”¹⁷.

El 10 de junio Caggiano convocó a los dirigentes gremiales a una reunión y luego, sin previo anuncio, se entrevistó con el presidente de la Nación en dos oportunidades¹⁸. A pesar del esfuerzo del arzobispo porteño, estuvo lejos propiciar algún tipo de acuerdo. En los días siguientes, la CGT dio a conocer una declaración en la que negó haber llevado a cabo reuniones secretas con el cardenal para poner fin al Plan de Lucha. La declaración agregó que las versiones periodísticas presentaban a “la CGT, conversando en privado,

¹⁵ Caggiano, Antonio, “El ideal en la solución de los problemas del trabajo. La empresa debe llegar a ser comunidad de personas asociadas en el trabajo. Mensaje en la Fiesta del Trabajo: 1° de mayo de 1964”, *El Magisterio Pastoral del Cardenal Antonio Caggiano*, 1973, p. 95.

¹⁶ “Exhortación del Cardenal Caggiano a la paz interna”, *Boletín AICA*, N° 415, 09/06/1964, pp. 1-2.

¹⁷ “Exhortación del Cardenal Caggiano a la paz interna”...

¹⁸ *La Capital*, 11/06/1964, p. 1; 12/06/1964, p. 1 y 13/06/1964, p. 1.

ocultándose de los trabajadores” y comprometían a Caggiano “haciéndolo aparecer como gestor, cuando su inquietud ha sido vinculada únicamente a su misión de ‘pastor de almas’”¹⁹. Finalmente, los representantes sindicales votaron una propuesta de Augusto Vandor –principal referente de las 62 Organizaciones- para proseguir con el Plan de Lucha hasta el 28 de junio. Así, se descartó anticipadamente la posibilidad de llevar a cabo una nueva reunión convocada por Caggiano. Más allá del fracaso en las gestiones, el cardenal había asumido una labor de mediación que, aún a título personal, le otorgó a la Iglesia un rol protagónico en un contexto de fuerte conflictividad social y de extrema debilidad de los actores político-partidarios y gubernamentales. Las idas y vueltas de Caggiano entre las reuniones con los sindicalistas y los encuentros con el presidente, seguidas con expectativa por la prensa y por todos los actores involucrados, expresaron, con pasmosa naturalidad, la irrelevancia de los canales institucionales propios del precario orden político resultante de las elecciones de 1963.

Es posible argumentar que la intervención de Caggiano no buscó exclusivamente retomar la senda de la armonía social evitando la radicalización de los conflictos. Pretendió también monopolizar la representación de la Iglesia en un momento en que emergían tensiones generadas tanto por los debates del Concilio Vaticano II como por el compromiso temporal que asumían algunos sectores católicos. En este sentido las intervenciones de Caggiano pretendieron poner orden en un campo en movimiento y activación. Desde su primer homilía como Arzobispo de Buenos Aires en 1959 la cuestión de la disciplina y el respeto al orden jerárquico había ocupado un lugar central en sus mensajes²⁰. Sin embargo, frente al conflicto obrero de 1964 el arzobispo encontró límites, ya que, más allá de sus pretensiones, no evitó que desde el catolicismo se expresaran perspectivas contrastantes. Entre la jerarquía, al-

¹⁹ *La Capital*, 13/06/1964, p. 1.

²⁰ En su mensaje de asunción como Arzobispo de Buenos Aires sostuvo: “El obispo es el centro de la unidad de la diócesis [y] la unidad del obispo con sus sacerdotes es indispensable para establecer la unidad con los fieles. La hora que vivimos reclama, más que nunca, esta unidad del Obispo con su Clero en la Caridad, para que todas las actividades apostólicas bien centradas multipliquen ordenadamente los esfuerzos para la difusión y la defensa del Reino de Dios, frente a la impiedad fuertemente organizada en el intento de destruir no solamente a la Iglesia, sino también toda posibilidad de Religión con la negación de Dios” Caggiano, Antonio, “Carta Pastoral con motivo de la toma de posesión de la Arquidiócesis de Buenos Aires”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires*, N° 24, diciembre de 1959, p. 199.

gunos obispos, si bien no cuestionaron el horizonte de consenso que debía guiar la acción pastoral en este ámbito, pusieron mayor énfasis en su crítica a los empresarios y tendieron a marcar coincidencias con los reclamos obreros. A modo de ejemplo, se puede citar el caso del obispo de Morón, Miguel Raspanti, quien sostuvo que un problema fundamental era el lucro

“erigido en único fin de la producción (...) Esta mentalidad y esta motivación con que se desarrolla la actividad económica, llevan en momentos como los actuales a que muchos empresarios pongan su mayor preocupación en salvar su capital inicial invertido. Lo reprochable e inaceptable no es que quieran salvar su capital, sino el modo como lo hacen, sin cuidado ninguno del daño que provocan al país y, sobre todo, a aquellos que han hecho posible el lucro, la reinversión y el aumento del mismo capital. Se salva el capital esterilizándolo en fuentes no productivas y más seguras financieramente, o haciendo derivar tales capitales hacia otros países ‘más seguros’. Además de cobardía, tal actitud refleja un parasitismo social que la comunidad nacional no puede permitir en su seno y que mucho menos el cristiano puede tolerar (...). La clase trabajadora ha dado un alto ejemplo de serenidad y paciencia”²¹.

Cuando se observa lo que ocurrió entre el clero o el laicado, emergen contrapuntos más profundos cuya expresión pública desafió implícitamente al orden jerárquico. Entre los sacerdotes un caso relevante fue el de Pascual Ruberto, párroco al que la prensa identificaba como “pro peronista” y quien tuvo una actuación destacada junto a los obreros de Berisso, protagonistas de aquellas jornadas de protesta. Ruberto ya había ganado notoriedad en 1959 cuando en medio de un acto en Berazategui con motivo de la Semana Social pronunció un discurso que el diario *La Nación* interpretó como una incitación a la violencia. En esa oportunidad, según el matutino, Ruberto habría apuntado contra “los tiburones liberales masónicos” y habría llamado a “repartir leña si llega el momento”. Los términos fueron negados por el religioso aunque reafirmó su denuncia del “liberalismo masónico”.²² Gerardo Farrell lo

²¹ *Criterio*, N° 1425, 11/4/1963 Sección documentos: Pastoral de Mons. Miguel Raspanti, obispo de Morón: “Sobre el momento actual argentino” p. 266.

²² *El Pueblo*, 01/10/1959, p. 3.

destaca, junto a Plaza, como una de las figuras del catolicismo que luchó por acortar las distancias entre la Iglesia y el mundo obrero (Farrell, 1992: 203). En este sentido el propio Ruberto al recordar su llegada a Berisso sostuvo:

“La gente sencilla ha depositado en su líder una fe mística, que la violencia no podrá quitarle jamás. Esa masa ha creído hasta el último momento –y sigue creyendo– en el hombre que amó. Descubrí en Berisso una versión del peronismo que desconocen los militares, los políticos, los sectores de la clase media para arriba y, en su inmensa mayoría, el periodismo. Me refiero al peronismo encarnado en el alma del pueblo (...) Por mis cristianos de ideario peronista estoy dispuesto a que me arranquen los ojos”²³.

A fines de mayo de 1964 Ruberto dio a conocer un comunicado apoyando el Plan de Lucha y luego visitó la sede de la CGT, para expresarlo con su presencia.²⁴ Pero eso no fue todo, días más tarde, con el objetivo de reclamar ante las autoridades provinciales, se puso al frente de una marcha de obreros que se dirigió a La Plata y terminó envuelto en los incidentes que se produjeron por la represión policial.²⁵ La reconstrucción de este hecho que realiza Norberto Habegger pone de manifiesto el compromiso del sacerdote:

“El Padre Ruperto [sic] pese a la prohibición política, decide continuar la marcha solo, actitud que sorprende a todos. El recorrido hasta La Plata (10 kilómetros) lo realiza custodiado por un nutrido pelotón de gendarmes. Al arribar a la capital bonaerense, la policía impide que penetre en la CGT Regional, por lo cual se dirige a la Legislatura entregando un memorial de la Comisión Popular de Berisso: ‘Ha llegado el momento de obrar con energía y celeridad. La clase trabajadora no pide limosnas de ninguna naturaleza. Pide sencillamente, cumplir con un derecho natural irrenunciable, como es el de subsistir y trabajar’. El Padre Ruperto representa una generación de sacerdotes que asume la causa popular y las banderas del peronismo” (Mayol, Habegger y Almada, 1970: 140-141).

²³ *El Pueblo*, 08/10/1959, p. 12.

²⁴ *Criterio*, 28/05/1964, p. 1.

²⁵ *La Capital*, 05/06/1964, p. 1.

El caso de Ruberto da cuenta de los lazos que algunos sectores del clero tejían con los trabajadores. En esta dirección, la experiencia más significativa fue la de los llamados “curas obreros” que, inspirados en un movimiento surgido en Francia, comenzaron a radicarse en barrios obreros y a trabajar en fábricas desde finales de la década de 1950 (Ghio, 2007: 187).

Si el compromiso de Ruberto con las protestas obreras despertaba inquietud, mayor fue la conmoción que provocó una serie de entrevistas que a fines de abril de 1964 brindaron tres sacerdotes de la provincia de Córdoba a un matutino local. El conflicto que se desató a partir de sus declaraciones requirió incluso la intervención del nuncio apostólico Humberto Mozzoni. En esa ocasión, los sacerdotes se prestaron a una charla que versó sobre los más diversos temas -desde el papel de la Iglesia cordobesa frente a la reforma educativa en la provincia hasta el grado de compromiso de las autoridades eclesiásticas con el Concilio Vaticano II- y que incluyó referencias puntuales al Plan de Lucha de la CGT. Fue en particular el padre Erio Vaudagna, profesor de filosofía en el Seminario de Loreto, quien más explícitamente se refirió al tema al sostener que el Plan de Lucha:

“Me merece el más amplio respeto y el total apoyo de mi parte. Creo que es hora de que en Argentina no nos sigamos mintiendo entre nosotros mismos. El Plan de Lucha de la CGT es la expresión cabal de un estado de maduración mental de dirigentes y obreros argentinos. No es tarea improvisada. Me aventuraría a decir que no todos los políticos y en especial los diputados y senadores, conocen a fondo ese plan de lucha. Lo que se reclama es absolutamente legítimo y justo. Hay en nuestra clase obrera una perfecta captación de su poder como clase. Exigen lo que les demanda el angustioso momento en que viven. En lo que hace a los dirigentes sindicales, tengo formada una excelente opinión. Quiero ser franco y no tengo intención de aparecer como un cura demagogo: pienso que nuestros dirigentes no tienen nada que envidiarle a sus compañeros de otros países, inclusive los europeos. Hay más: confío tanto en las bases obreras como en los comandos que dirigen la CGT y los gremios, en cuanto a capacidad, honestidad y juego limpio”²⁶.

²⁶ Córdoba, 24/04/1964, p. 1. La nota completa, junto a los otros reportajes, se pueden consultar en Morello, 2005.

Luego, hizo mención al carácter supuestamente subversivo del plan, lo que puede ser leído como un contrapunto con los temores y las preocupaciones expuestos por Caggiano:

“Lo de subversivo es ridículo y un tanto cómico. Ya dije antes. Todo lo que pueda significar denuncia del capitalismo y de la burguesía en su forma de explotación, rápidamente se lo define de comunista, disolvente, castrista, etc. ¿Hasta cuándo sonaran esas campanas archiconocidas e identificadas por el pueblo? Lo que más lamento de todo esto es que muchos católicos –de sospechosa militancia y conciencia de lo que son- también se unen a las fuerzas antipopulares que como excusa repudian el plan de lucha, disimulando de esa forma su oposición a todo asenso de lo popular”²⁷.

El respaldo al Plan de Lucha provino también del Centro Sacerdotal de Estudios Pastorales que, a través de una declaración, criticó al “liberalismo manchesteriano que aún perdura en la concepción de la unilateralidad de la posesión de los medios de producción” y sostuvo que el Plan de Lucha “no es más que un síntoma, agudo sin dudas, de un mal mucho más profundo, a raíz del grave estado de injusticia social, fruto de estructuras inaceptables”²⁸. No fue una declaración que haya pasado desapercibida, al punto que los periodistas buscaron, infructuosamente, la opinión de Caggiano.

Como se puede observar a través de estos ejemplos puntuales, diversos actores unidos por su identidad católica participaron activamente en los conflictos que cruzaban a la sociedad argentina de los tempranos años 60’ y allí el aspecto confesional no fue suficiente para contener los contrastes. La relación con los obreros, o los sectores populares en términos amplios, atravesada a la vez por la cuestión peronista, constituía un elemento importante en la redefinición de los vínculos entre diferentes actores dentro del catolicismo. Era además un momento en el que los debates del Concilio Vaticano II daban impulso al cuestionamiento del orden jerárquico tradicional. Por un lado, sacerdotes y laicos que se ponían al frente de una marcha obrera y, por el otro, una figura como Caggiano que buscaba mantener la intervención de la iglesia

²⁷ Córdoba, 24/04/1964, p. 1...

²⁸ *La Capital*, 11/06/1964, p. 1.

dentro de los marcos tradicionales, reclamando el diálogo y la armonía de clases para evitar el mal que realmente preocupaba: el comunismo.

***Criterio*: la participación obrera y el Plan de Lucha**

Ante la intensidad de las intervenciones que frente al Plan de Lucha se registraban en el campo católico, nos preguntamos cuál fue la posición de *Criterio*, una revista que, desde la muerte de Franceschi e incluso antes, se encontraba entre los actores católicos que con mayor ahínco habían buscado ampliar sus márgenes de autonomía (Zanca, 2006). Como se sostuvo, las preocupaciones y los temas abordados por la revista fueron siempre diversos; de todas formas, la cuestión social y el Plan de Lucha de la CGT tuvieron una presencia destacada en sus páginas.

Lo primero que es necesario señalar es que toda referencia al movimiento obrero organizado y a la conflictividad que se puso de manifiesto en esos primeros años de la década de 1960, se insertó en una concepción más amplia sobre la democracia y el orden político deseado. Es posible sostener que para *Criterio*, en el contexto de modernización y de influjo del pensamiento desarrollista, la democracia vigente –especialmente durante el gobierno de Illia– constituía una forma de organización política anticuada y superada por la creciente complejidad de la sociedad. Asimismo, entendemos que si bien *Criterio* destacó la intervención de Caggiano frente a los conflictos sociales –y en particular al Plan de Lucha– la revista constituyó un espacio de articulación de discursos diferentes que expresaron una lectura más compleja y renovada frente a lo sostenido por el cardenal.

Ante el conflicto laboral la revista concentró sus críticas en los empresarios y en los funcionarios gubernamentales, mientras desplegó una mirada más comprensiva –que no se podría decir comprometida– frente a los reclamos obreros. Durante el gobierno de Guido, coincidiendo con la primera etapa del Plan de Lucha, la revista ofreció una mirada pesimista y descarnada sobre el país y su clase política. Para *Criterio*, los dirigentes padecían “signos reveladores de un estado próximo a la patología colectiva”²⁹ y frente a ello sólo una modificación sustancial en las formas de participación ampliaría la legitimidad de un régimen en crisis. En este sentido, desde la perspectiva de la

²⁹ “La CEPAL y el desarrollo latinoamericano”, *Criterio*, N° 1428, 23/05/1963, Ed. p. 323

revista, era fundamental ofrecer a los trabajadores la posibilidad de participar de la toma de decisiones que determinaban las políticas del país. Este reclamo de participación que proyectaba una democracia alejada del formalismo liberal, constituía uno de los elementos que necesariamente se debían considerar a la hora de evaluar las acciones desplegadas por el sindicalismo. En este marco, las acciones obreras se podían considerar como una reacción frente a una estructura política desfasada, que además se caracterizaba por una evidente ilegitimidad durante el gobierno de Guido. Ante las críticas provenientes de ámbitos empresariales, particularmente de ACIEL, la revista sostuvo:

“Es ciertamente difícil cuestionar la ‘legalidad’ del movimiento de fuerzas cuando las disposiciones que sirven para juzgarlo son cuestionables en sí mismas. Tampoco parece adecuado estimar la actitud de la organización gremial de una manera negativa en el plano ético. En ambos casos, creemos, se dan hechos y actitudes que justifican el recurso elegido, máxime si se tiene presente que se ha acudido a él luego de un lapso relativamente prolongado sin manifestaciones de esa naturaleza, mientras los sectores laborales soportan apremios excepcionales, la desocupación cunde y la inoperancia del gobierno en el plano social es más ostensible que en los demás (...) También lo está, entendemos, como huelga política, en el sentido de expresar oposición a un sistema político o a un estado de cosas que afecta la totalidad de la vida comunitaria”³⁰.

Las elecciones que dieron el triunfo a Illia modificaron, sólo en parte y por un período de tiempo acotado, las perspectivas de la revista sobre el orden político vigente. En el primer editorial posterior al triunfo de la UCRP la revista insinuó, con cautela, cierto optimismo haciendo eje en la necesidad de que el gobierno construyera un orden legítimo. Sin embargo, esta expectativa duró más bien poco y la mirada de la revista no fue ajena a los tópicos en los que se centraban en su crítica al gobierno otras publicaciones, como *Primera Plana*. Si bien en *Criterio* no hubo –al menos en esta etapa– lugar para discursos desestabilizantes como sí ocurría en esas otras publicaciones (Smulovitz, 1993; Taroncher, 2009), apenas dos meses después de la asunción de Illia, la

³⁰ “Semana de protesta: recurso lícito”, *Criterio*, N° 1429, 13/06/1963, p. 383.

revista católica ya observaba que los “problemas de ‘siempre’ subsisten o bien permanecen estacionados en su gravedad –desocupación- o bien se agudizan sin que se adviertan planes o ideas claras de largo aliento (...) El tiempo, pues, como era previsible, comienza a mellar la resignada expectativa de los gobernados”³¹. Era en torno a los problemas socioeconómicos donde se manifestaba con dramatismo esa inacción. Los problemas se acumulaban, ya que el gobierno no había “expuesto todavía un plan económico–social coherente o, en rigor a la verdad, no ha expuesto aún plan alguno”³².

Cuando finalmente la CGT anunció el inicio de la segunda etapa del Plan de Lucha para mayo de 1964, el tiempo parecía haberse consumido aceleradamente y la imagen que, a los ojos de *Criterio*, devolvía el gobierno era muy poco esperanzadora. Por un lado, estaba el Plan como hecho singular que despertaba la preocupación de diversos sectores, que veían en ello una especie de “gimnasia revolucionaria”. Pero, por otro lado, la radicalización del conflicto sindical no exponía otra cosa que la imposibilidad de construir un orden político legítimo.

En torno a la última de las cuestiones, la revista retomó y profundizó la crítica al gobierno y volvió a reclamar nuevas formas de gestión, “más modernas”, y la integración de los representantes obreros –al igual que los empresarios- en el gobierno. Para *Criterio*:

“El representante político forma parte de la asamblea del sufragio universal (...) ocupa una posición formalmente representativa. Pero en este tiempo se discute y se cuestiona la representatividad de fondo. Tributaria de una legalidad propia de la democracia liberal, la representatividad institucional es, en la Argentina y en muchos otros países que no han enfrentado resueltamente el problema, insuficiente”³³.

Tal insuficiencia se acrecentaba dramáticamente en el contexto de un gobierno que había accedido al poder gracias a una cantidad de votos exigua. Siguiendo a Joseph Folliet, la revista sostuvo que la “esencia de la democracia es la participación” entendida como una dimensión diferente e incluso alter-

³¹ “Política: el poder como problema”, *Criterio*, N° 1441-1442, 25/12/1963 p. 920.

³² “En torno del Consejo Económico y social”, *Criterio*, N° 1445, 13/02/1964 p. 84.

³³ “En torno del Consejo Económico y social”...

nativa a la representación liberal. El reclamo era entonces que aquellos que accedían a posiciones de poder a partir del sufragio debían hacer lugar en el gobierno a grupos e intereses profesionales. Era necesario crear espacios institucionales para canalizar esa participación, aunque dejando de lado recetas corporativistas y tomando como ejemplo a imitar los consejos económicos y sociales de la postguerra europea. Además, este tipo de consejos respondía a la exigencia de saberes técnicos profesionales, planeamiento y eficiencia que parecían formar parte de un sentido común de época.

En este marco la CGT fue considerada “un grupo de presión” -sin que ello constituya un mal en sí mismo- cuya presencia se explica por “un proceso de transformación social y política que no tiene adecuada correspondencia en las instituciones contemporáneas”³⁴. Por esta razón, cuando arreciaron las críticas a la CGT por la ocupación de los lugares de trabajo, *Criterio* prefirió tomar distancia y señaló que esas críticas no se preocupaban con la misma intensidad por los motivos de fondo que tenían que ver con aquella disfuncionalidad de las instituciones propias de la democracia liberal. Teniendo en cuenta que los primeros en desconocer este problema eran los empresarios, a dos meses del inicio del Plan, la revista tendió a justificar la decisión de la CGT:

“parece olvidarse que la cordura y la resignada espera han prevalecido en los sectores medios y laborales y que no han sido ellos los causantes principales de la crisis ni de los fracasos en la dirección económica de los últimos años. La ocupación de centros de producción es una medida singularmente grave, pero no es esencialmente ilegítima. Puede ser éticamente legítima si se parte de un concepto de derecho de propiedad distinto del tributario del liberalismo (...) El concepto moderno y cristiano de la empresa es otro. La empresa no es únicamente un bien personal. Es una institución privada con ‘destinación social (...) La actitud de lucha de la CGT nos parece hasta ahora justa como un medio de presión para lograr una promoción socio-económica y una conmoción de la mentalidad empresarial vigente”³⁵.

³⁴ “El Plan de lucha de la CGT”, *Criterio*, N° 1447, 12/03/1964, p. 163.

³⁵ “El Plan de lucha de la CGT”, *Criterio*, N° 1447...

El peligro comunista y subversivo que, según los críticos, acarrea el plan, aparecería “sólo cuando la ‘inoperancia oficial’ abra causa a la ‘reacción popular’. El plan de lucha (...) más bien tiende a producir una presión suficiente como para vencer esa inoperancia y evitar la reacción sin control. En ese sentido, quiere ser un plan para evitar la subversión”³⁶.

La revista no ahorró críticas al gobierno y señaló que frente al Plan de Lucha se preocupó por mostrar “la imagen de un oficialismo que desea moverse en la legalidad, aparentando concierto, medida y firmeza” pero que lo que en realidad demostraba era incapacidad para “mantener su autoridad”. El problema de fondo era la falta de “eficacia” y la “crisis de legitimidad”:

“la aspiración del presidente Illia al orden y la estabilidad para poder trabajar dentro de la ley con provecho para todos es razonable. Más, el presidente Illia describe esa situación como un punto de partida necesario y excluyente para emprender una obra de gobierno. La perspectiva, aunque legítima, nos parece políticamente equivocada. Pues el problema está planteado en términos exactamente inversos, es para llegar a un orden justo y a una estabilidad suficiente que los dirigentes deben producir hechos concretos a fin de aumentar la dosis de autoridad que las elecciones le otorgó y, yendo al fondo de las cosas, para crear una legitimidad ausente desde hace muchos lustros en la Argentina”³⁷.

Para *Criterio*, uno de los principales errores del gobierno habría sido su manejo de la cuestión peronista porque tenía una repercusión directa en la conflictividad obrera y acrecentaba el peso político de la CGT. Lejos de enfrentar el problema que generaba la proscripción, la actitud del gobierno fue pasiva y tendió a reforzar el carácter peronista del sindicalismo mayoritario. El objetivo fue “aislar al peronismo” y “neutralizar al sindicalismo” y ello llevó a los sindicalistas “a la intolerancia política y hacia el extremismo”³⁸. En contrapartida, se comprende bien que aquel reclamo por una democracia capaz de integrar a los representantes obreros era una forma de solucionar también la imposibilidad del orden político resultante del golpe de estado de 1955 y

³⁶ “El Plan de lucha de la CGT”, *Criterio*, N° 1447...

³⁷ “Entre la confusión y la zozobra”, *Criterio*, N° 1453, 11/06/1964, pp. 403-404.

³⁸ “Entre la confusión y la zozobra”, *Criterio*, N° 1453... p. 404.

de la proscripción del peronismo. Pero hubo pocas esperanzas de que el gobierno se acercara a esta solución porque lo que predominaba, según *Criterio*, era una visión “simple e inactual de la democracia”, ya que no alcanzaba con “garantizar ‘las libertades públicas’, respetar las funciones del parlamento y someterse a las decisiones de la justicia, sí todo eso no forma parte de un comportamiento coherente y *funcional* del poder político”³⁹. En síntesis “la sensación que se difunde es la de una conducción lenta e inoperante”⁴⁰.

Un último aspecto sobre el que nos interesa hacer referencia en este apartado es el de las perspectivas de la revista frente a las intervenciones de Caggiano. Es necesario destacar que, en términos generales, las preocupaciones de *Criterio* diferían de las que habían llevado a Caggiano a intervenir activamente en el conflicto. Incluso se podría decir que la motivación del cardenal para alcanzar la armonía social y evitar una salida revolucionaria era explícitamente criticada – aunque no puntualizando en la figura del cardenal- por *Criterio*, porque además de parecer una perspectiva arcaica, no se enfocaba en el problema real que tenía que ver con las formas de participación que ofrecía el orden político vigente. Si bien en términos generales, esta diferencia no se hizo explícita, sí hubo alguna oportunidad donde se planteó al menos indirectamente. Una de esas ocasiones se produjo en torno al mensaje del cardenal a propósito de un nuevo 1° de mayo, citado arriba, donde Caggiano sostuvo que sería necesario elegir entre “evolución y revolución” y reclamó que se saciaran las necesidades del pueblo para evitar que “lo realice la revolución”. La propuesta de *Criterio* fue reactiva a la violencia revolucionaria pero sostuvo la necesidad de una evolución cuyo ritmo se adaptara a las necesidades de la Argentina para no transformarse en una evolución “conservatista”⁴¹. En cuanto a la intervención misma de Caggiano en el conflicto, la revista le brindó un apoyo explícito: “La iglesia no es indiferente a la realidad política y la actitud franca del cardenal Caggiano significa, en lo fundamental, el resultado y la proyección de una decisión pastoral (...) El cristianismo no es simplemente una doctrina sobre Dios”⁴². Asimismo, se evitó asociar esa intervención con la “evolución conservatista” que criticaba: “No se trata de un simple llamado al diálogo para guardar un orden dado,

³⁹ “Entre la confusión y la zozobra”, *Criterio*, N° 1453... p. 405.

⁴⁰ “Entre la confusión y la zozobra”, *Criterio*, N° 1453... p. 403.

⁴¹ “Sobre evolución y revolución”, *Criterio*, N° 1451, 14/05/1964, p. 338.

⁴² “La gestión del Cardenal”, *Criterio*, N° 1454, 25/06/1964, p. 460.

pues este orden se percibe como agresivamente injusto (...) Se trata de un llamado pastoral para una acción concertada”⁴³.

La revista CIAS: de la crítica al sindicalismo peronista al apoyo al Plan de Lucha

Entre 1961 y 1964, cuando se produjo la toma de fábricas, la revista *CIAS* publicó varios estudios sobre el sindicalismo y le brindó una creciente atención al tema a medida que los conflictos se profundizaron. No puede decirse, sin embargo, que la visión volcada en los primeros números haya permanecido invariable en el tiempo. Es más, un aspecto que queremos subrayar es que al calor de esos conflictos y de la crisis política, la posición de la revista frente al fenómeno sindical y frente a la presencia del peronismo en el movimiento obrero experimentó algunos cambios sustanciales.

Al menos inicialmente, se podría situar a la revista entre aquellos católicos que bregaron por incorporar cambios sustanciales en el modelo sindical en dirección a una reducción del influjo del peronismo y a un reposicionamiento de los dirigentes católicos en un universo más plural⁴⁴. La idea de una clase obrera en disponibilidad y la competencia con socialistas y comunistas alentó una política activa. Pronto, los dirigentes cristianos chocaron con la realidad al experimentar la pervivencia del peronismo entre los trabajadores y terminaron acercándose al movimiento que esperaban reemplazar. Las perspectivas y la trayectoria del jesuita Alberto Sily, referente del *CIAS*, reflejan este viraje.⁴⁵ En un artículo de 1961 el sacerdote jesuita no escatimó críticas al sindicalismo y sostuvo:

⁴³ “La gestión del Cardenal”, *Criterio*, N° 1454...

⁴⁴ La Asociación Sindical Argentina apareció como una de las iniciativas más importantes en esta dirección. Fundada en octubre de 1955 con el objetivo de reemplazar a la dirigencia peronista terminó integrándose a la CGT dominada por las 62 Organizaciones años más tarde. Las perspectivas que prevalecían entre estos sectores y que en cierta medida recuperaron los colaboradores de *CIAS* en sus comienzos pueden verse reflejadas en una definición de la revista *Comunidad* de noviembre de 1955: “Ni el comunismo, ni los totalitarismos, ni el peronismo –trágica experiencia de nuestro pueblo- han sabido captar lo que hay de más profundo y vital en el movimiento obrero. Han querido utilizarlo como fuerza de opresión, y de servilismo, cuando el anhelo más vital que informa y sacude a todos los trabajadores, es el de una auténtica y definitiva liberación” (citado en Mayol, Habegger y Armada, 1970: 113). Sobre la revista *Comunidad* ver Zanca (2008).

⁴⁵ Teniendo en cuenta que una de las premisas de nuestro abordaje es reflejar la diversidad de discursos que surgen en el catolicismo y los límites que encuentra la jerarquía para ordenarlos,

“En nuestro país, ¿es sólo imaginación que las organizaciones sindicales han abusado del apoyo explícito e implícito otorgado por los trabajadores afiliados o no a ellas? ¿Es sólo imaginación que esas mismas organizaciones se han comprometido en una acción sindical que avasalló derechos personales intransferibles y hasta la misma libertad de los trabajadores? Los sindicatos, ¿no han tomado posiciones políticas e ideológicas de una manera inconsulta, atribuyéndose una representatividad que sólo les fue otorgada para el campo estrictamente profesional? Y aún en este mismo campo, ¿cuántas veces se decidió una huelga inspirada en motivos políticos o ideológicos? ¿Cuántas veces se rompió un convenio colectivo, se sabotearon las tratativas o se desencadenó una huelga, de nuevo inconsultamente, sin tener en cuenta los graves perjuicios económicos y morales que estas decisiones ocasionaron a los trabajadores?”⁴⁶.

Para Sily, “el sindicalismo argentino necesita purificarse de sus antiguas y recientes ‘prácticas desleales’ que lo perjudican como movimiento y lo alejan del alma de la clase trabajadora”. Entendió, asimismo, que los trabajadores estaban cansados, desconfiaban y se alejaban de los dirigentes. Desde este diagnóstico, depositó todas sus esperanzas en la nueva reorganización⁴⁷.

La crítica al peronismo y su caracterización como una dictadura no fue un camino en el que desde la revista se haya insistido luego, pero

nos parece importante señalar que en el caso de los colaboradores de *CIAS* el compromiso con la institución era fuerte ya que todos, al menos inicialmente, pertenecían a la Compañía de Jesús. Sily, quien posteriormente sería señalado como referente de la renovación pastoral junto a figuras de la talla de Rafael Tello o Lucio Gera, a principios de la década de 1960 era el encargado, por pedido de Caggiano, de instruir a oficiales del Estado Mayor del Ejército en la Doctrina Social de la Iglesia (Verbitsky, 2011: 131) Más tarde fue asesor en los planes de capacitación de la CGT y del Movimiento Rural de Acción Católica y colaborador de las Ligas Agrarias. Participó en la Comisión Episcopal de Pastoral y fue perito en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968). A principios de los años 80’ abandonó la Compañía de Jesús y poco después ingreso a CONICET como Investigador Independiente. Según Lucas Lanusse, si bien Sily desconfiaba de lo que entendía eran rasgos autoritarios del peronismo, terminó acercándose al Justicialismo a partir de sus preocupaciones sociales y encontró allí su identidad política (2007: 335).

⁴⁶ Sily, Alberto “Condiciones para una auténtica organización sindical”, en *CIAS*, N° 103, mayo de 1961, p. 5.

⁴⁷ Sily, Alberto “Condiciones para una auténtica organización sindical”... p. 23.

en 1961 todavía hubo lugar para esas lecturas. En la segunda parte de su artículo Sily sostuvo que la

“intromisión indebida de lo sindical en lo político crea el ambiente de la dictadura (...) Que el sindicalismo argentino desde 1944 hasta hoy no guardó esa fidelidad en su acción política es demasiado evidente. Que la dictadura fue una realidad en nuestro país, que la tentación de caer nuevamente en ella, también es real y que la excusa de quienes intentan justificarla, es precisamente la agitación política provocada por las organizaciones sindicales, nos dicen bien a las claras de la necesidad de purificar nuestro sindicalismo de todo error en la acción política, cerrándose a sí mismo y definitivamente el camino a toda aventura extra-sindical”⁴⁸.

Meses más tarde el también jesuita Ramón Dorrego continuó estas críticas. Repasó la historia del movimiento obrero en Argentina y al arribar a la etapa del peronismo sostuvo que la unidad lograda se había dado por un proceso político que incluyó la “eliminación de dirigentes”⁴⁹. Esa unidad se habría transformado en “un verdadero mito, ingeniosamente utilizado desde el poder político”. Agregó además que el movimiento obrero creyó ciegamente en ese mito y en la CGT. Ese tipo de unidad forjada durante el peronismo fue considerada “como la más efectiva a la mente simple de los trabajadores y la más utilizable sea por los mismos dirigentes sindicales, sea por otros poderes ajenos al movimiento obrero”⁵⁰. En síntesis, esa unidad se habría logrado por “un verdadero proceso de coacción que utiliza con gran habilidad no sólo las técnicas de la propaganda, sino también el de las presiones de diverso tipo”⁵¹.

Como se puede apreciar, inicialmente prevalecía una mirada crítica del sindicalismo consolidado durante el peronismo y se esperaba la emergencia de un nuevo modelo sindical donde los dirigentes cristianos tuvieran un rol

⁴⁸ Sily, Alberto “Condiciones para una auténtica organización sindical. Segunda parte”, en *CIAS*, N° 104, junio de 1961, p. 12.

⁴⁹ Dorrego, Ramón, “El proceso de regularización de la CGT”, en *CIAS*, N° 10, diciembre de 1961, p. 13. Dorrego fue asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) y tuvo participación en la formación de la Acción Sindical Argentina y en su instituto de formación sindical (Scodeller, 2011: 305).

⁵⁰ Dorrego, Ramón, “El proceso de regularización de la CGT”, en *CIAS*, N° 10, diciembre de 1961, p. 13.

⁵¹ Dorrego, Ramón, “El proceso de regularización de la CGT”... p. 14. Subrayado en el original.

más destacado. Como señalamos, esta línea que se insinuaba inicialmente, en consonancia con cierto optimismo de grupos católicos que pretendían repositionarse dentro del movimiento sindical, fue marginada poco después. Para 1963 la crítica, en el nuevo escenario que se generó tras el derrocamiento de Frondizi, se concentró en la dirigencia política. En el número de julio de ese año el jesuita Argentino Moyano Coudert describió un sombrío panorama que coincidía con la lectura de *Criterio*, tanto en referencia a la profundidad de la crisis, como a la necesidad de llevar a cabo transformaciones en dirección a una participación mayor de los trabajadores:

“Sectores que entre nosotros pretenden ser dirigentes no ven en los difíciles problemas que enfrentamos y en la aguda crisis que vivimos sino las consecuencias de un régimen que dejó de existir hace años. No ven o no quieren ver que junto con los complejos problemas que plantea el desarrollo económico, uno de los fenómenos característicos de nuestra época es la incorporación de los sectores humildes y laboriosos a una participación más plena en la vida política, económica y cultural”⁵².

Desde su perspectiva entendió que la incorporación de las masas era el problema político de fondo que requería

“decisión para crear nuevas estructuras, derrumbando las superadas, para romper esquemas mentales inadaptables a las presentes urgencias, para obligar a los intereses de grupos y de particulares a someterse a las exigencias que en este momento plantea el bien común y que nos imponen la promoción social y el desarrollo económico”⁵³.

El sacerdote agregó más adelante que a los gobiernos argentinos les faltaba sabiduría para “crear las estructuras que está reclamando la evolución de nuestra comunidad” y que, en consecuencia, “la conducción política no puede continuar en manos de aficionados o autodidactas”⁵⁴. También en este punto *CIAS* coincidía con *Criterio* y participaba de un espíritu de época que

⁵² Moyano Coudert, Argentino, “Líneas para una interpretación del momento político nacional”, en *CIAS*, N° 125, julio de 1963, p. 3.

⁵³ Coudert, Argentino, “Líneas para una interpretación... p. 4.

⁵⁴ Coudert, Argentino, “Líneas para una interpretación... p. 8.

entendía a la democracia liberal como un formalismo que retrasaba la modernización y el desarrollo. El “cambio de estructuras” estaba instalado como un horizonte compartido, impreciso pero capaz de generar un consenso crítico frente un estado de cosas que se consideraba intolerable.

Este discurso se acentuó en las páginas de la revista y constituyó el marco interpretativo desde el cual se analizaron los conflictos obreros. El primero de los conflictos que acaparó la atención de *CIAS* no fue el Plan de Lucha en sí, sino una huelga iniciada en los meses previos por los trabajadores de la planta FIAT en Buenos Aires.⁵⁵ El sindicato de esa planta –Sindicato de Trabajadores Fiat Caseros– respondía a una orientación cristiana que había sido buscada explícitamente por la patronal con el objetivo de atemperar la conflictividad entre capital y trabajo. Desde la perspectiva de los empresarios el sindicalismo católico tendría menor predisposición a las huelgas y reclamos y desarrollaría una política de acompañamiento y colaboración. Si para 1959, cuando se formó el sindicato nutrido de militantes de la ACA y la JOC, esta evaluación podía tener algún sentido, para 1964 había demasiados indicios de que no era un pronóstico destinado a cumplirse. Teniendo en cuenta que estaba el aspecto religioso de por medio, tanto los empresarios como los sindicalistas recurrieron a la jerarquía de la Iglesia para dirimir el conflicto. Para la empresa, la búsqueda de interlocutores dentro de la jerarquía se enmarcaba, según la revista, en el “manido principio de autoridad”⁵⁶.

El *CIAS* no fue un simple observador del conflicto; por el contrario, algunos de sus integrantes asesoraban al sindicato y la revista respaldó ampliamente los reclamos obreros. Este compromiso dejó en evidencia un escaso apego a ese principio de autoridad que los empresarios esperaban invocar al recurrir a los obispos. Podríamos interpretar esta actitud como un signo de los cambios que se habían producido dentro del catolicismo argentino con la exteriorización de voces y perspectivas que cuestionaban o, al menos, dejaban de considerar una referencia imperativa, los posicionamientos de la jerarquía.

En líneas generales, la revista *CIAS* mantuvo un explícito apoyo a la CGT durante la segunda etapa del Plan de Lucha, profundizó una mirada negativa

⁵⁵ Sily, Alberto y Dorrego, Ramón “El conflicto sindical FIAT”, en *CIAS*, N° 130-131, marzo-abril de 1964.

⁵⁶ Sily, Alberto y Dorrego, Ramón “El conflicto sindical FIAT”... p. 13.

de la actitud de los empresarios y desarrolló una crítica hacia quienes enfatizaban los peligros del Plan. En este sentido, si bien no se nombró a Caggiano –y este no es un dato menor-, el artículo que abordó el conflicto, a cargo de Sily, restó importancia a los temores que expresaba el arzobispo de Buenos Aires al sostener que había “especial interés en magnificar o dramatizar excesivamente” las medidas tomadas por la CGT⁵⁷. Sily recordó que en otros países donde se habían producido tomas de fábricas, “no se las relacionaba directamente con un intento de romper el orden legal, abriendo el camino a la subversión”⁵⁸.

Posteriormente, el autor enumeró las instancias agotadas por la CGT antes de llegar a las medidas y realizó un sombrío diagnóstico de la situación socioeconómica que lo llevó a concluir que tal diagnóstico “pareciera ser ignorado o no interesar a las clases dirigentes del país”⁵⁹. El artículo hizo recaer las responsabilidades en los empresarios y en el gobierno y destacó que los dirigentes de la CGT habían demostrado “signos evidentes de madurez”⁶⁰.

Lejos de alertarse por las medidas tomadas por el sindicalismo, la revista justificó su utilización. Consideró al sindicalismo como “realización concreta del derecho natural de asociación” y sostuvo que frente a la amenaza de los valores esenciales como la libertad, la dignidad y la justicia, “no se puede caer en la simpleza o en la hipocresía de hacer abstracciones jurídicas o filosóficas, declarando que “hay un estado de derecho que respetar”. Partiendo de estas consideraciones se entendió que el Plan era “LEGITIMO. Se ajusta al DERECHO NATURAL. ANTERIOR Y SUPERIOR AL DERECHO POSITIVO. Los valores y bienes que están en juego son superiores a los que pueden surgir de un cuadro determinado como organización política, jurídica y económico-social del país, en este momento”⁶¹. Sily no negó la existencia de un trasfondo político pero resaltó que estaba subordinado a “la finalidad del Plan de Lucha”⁶².

En este sentido, para Sily era evidente que a través del Plan algunos sectores buscaban posicionar al peronismo proscripto pero lejos de la caracteriza-

⁵⁷ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”, en *CIAS*, N° 135, julio de 1964, p. 3.

⁵⁸ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”...

⁵⁹ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”... p. 16.

⁶⁰ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”... p. 18.

⁶¹ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”... p. 28. El énfasis en el original.

⁶² Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”... p. 29.

ción como un régimen dictatorial que se había hecho tres años antes, ahora consideró que uno de los principales problemas que enfrentaba la sociedad argentina era la “presencia del peronismo como hecho real y actual” y la “no aceptación de [su] vigencia actualizada (...) como fuerza política por parte de determinados sectores del país”⁶³.

Sobre el cierre, el artículo ofreció algunas de las definiciones más contundentes. Sily entendió que “sólo el apasionamiento, la desvirtuación [sic] interesada y una ceguera voluntaria hecha de insensibilidad y egoísmo, podrán encontrar motivos para calificar de subversivo el Plan de Lucha”⁶⁴. Y agregó algo que, a tono con *Criterio*, refleja el descrédito de la configuración política vigente:

“el orden, la constitución, como cualquier otro cuadro jurídico, no son fines en sí mismos. Son medios para crear en la comunidad nacional una convivencia basada en la justicia, la libertad y el progreso. Cuando estos medios violan directamente tales valores, cuando son incapaces de resguardarlos y promoverlos, dejan de ser invulnerables. Si siguen siendo aptos para crear ese tipo de convivencia, deberían adquirir toda su eficacia. Si ya no son aptos, deberán modificarse y hasta ser reemplazados definitivamente por otros instrumentos que respondan a la realidad y las necesidades del país”⁶⁵.

A modo de cierre

En este artículo propusimos un acercamiento a un hecho singular como fue el Plan de Lucha de la CGT en 1964 a través de una serie de posicionamientos provenientes del mundo católico y en este recorrido destacamos la exteriorización de tensiones que se irían haciendo más explícitas desde entonces. Esos diversos posicionamientos que fue posible registrar, no respondieron únicamente a las vicisitudes del enfrentamiento que protagonizaron el sindicalismo –particularmente el de orientación peronista–, el gobierno y los empresarios. El trasfondo de mayor densidad que terminó aflorando en la coyuntura fue el resultado de las disputas que se producían en torno a la

⁶³ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”...

⁶⁴ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”...

⁶⁵ Sily, Alberto, “El Plan de lucha de la CGT”...

“cuestión peronista”, la construcción de un orden político y la radicalización de algunos sectores en el contexto de Guerra fría. A estas cuestiones se sumaron -en lo que tienen que ver específicamente con la Iglesia católica- los debates del Concilio Vaticano II, el compromiso temporal de laicos y sacerdotes o la revisión de las relaciones de poder en el interior de la institución.

Nos enfocamos con cierto detenimiento en las intervenciones de Caggiano, a las que contrastamos con diversos posicionamientos de otros actores dentro de la Iglesia, y en las miradas desplegadas por dos publicaciones de orientación católica, las revistas *Criterio* y *CIAS*. En el caso del arzobispo porteño fue posible observar un explícito compromiso en la resolución del conflicto que, además de exponer el lugar central que ocupaba la Iglesia en un orden político inestable en el que los partidos políticos ejercían un rol secundario, se llevaba a cabo dentro de un esquema de intervención tradicional de la Iglesia en función de la armonía social. El temor al comunismo y la “subversión”, que emergió como el motivo más importante de esa intervención, tenía poco de novedoso pero el contexto continental le otorgaba una particular significación. De todas formas, a pesar del protagonismo de Caggiano y de su impronta como representante de la Iglesia argentina, en un campo católico movilizadísimo, no alcanzó a obturar la expresión de otras perspectivas. La tensión más evidente se dio con aquellos sectores que, alejándose del ideal de la armonía de clase, se comprometieron con las luchas de los sectores obreros o de ese sujeto “pueblo” entendido como una parte -la de los desposeídos- de la comunidad.

En cuanto a las revistas, *Criterio* asoció el conflicto laboral con la crisis de un régimen político incapaz de dar repuesta a los cambios sociales y relativizó explícitamente las miradas que se centraban en el componente “subversivo” del Plan de Lucha. El planteo de *Criterio* no se exponía como un contrapunto con Caggiano -por el contrario se apoyaba su intervención- aunque no es difícil advertir la vinculación entre la insistencia del cardenal en el peligro que acechaba a la patria y las miradas “conservatistas” que, para *Criterio*, era necesario superar para construir un orden legítimo ausente desde 1955. La revista iba más allá del conflicto y proponía integración de los trabajadores en el gobierno como alternativa al formalismo de la democracia liberar, basada en la representación a través de partidos políticos. En cierto sentido, no era una propuesta original si tenemos en cuenta que, antes y después, la integración de los sindicatos en el juego democrático fue pensada como una posible

solución a la imposibilidad de consolidar un orden sin necesidad de contar con Perón. En todo caso, de lo que se trataba era de otorgarle un marco legal al funcionamiento de hecho de la democracia argentina durante esos años.

La revista *CIAS*, por su parte, si bien coincidió con *Criterio* en la crítica al sistema político y a la concepción liberal de la democracia, concentró su análisis en la cuestión sindical ya que, en realidad, era un ámbito en el que pretendía cumplir un rol de formación y asesoramiento. En este punto, constatamos que en el lapso de tres años se produjo un cambio sustancial en las perspectivas de la revista que pasó de un rechazo explícito al modelo sindical peronista y de un reclamo por la libertad sindical y el pluralismo, a la defensa del Plan de Lucha que terminaría de consolidar al sindicalismo peronista como actor central de la política argentina en los años 60'. También en el caso de *CIAS* hubo una crítica implícita a las posiciones asumidas por Caggiano y un rechazo a los supuestos peligros del Plan.

En síntesis, cuando se observan la activa participación de Caggiano en el conflicto, el compromiso de párrocos como Ruberto, el impacto de las declaraciones de los sacerdotes cordobeses o el espacio de autonomía desde el que *Criterio* y *CIAS* se posicionan, se obtiene una imagen compleja y diversa del catolicismo argentino y logramos acercarnos a las relaciones de poder que lo cruzan, los cambios en el papel de la jerarquía y las distancias que en su interior se fueron profundizando en los años siguientes.

Fuentes y bibliografía

Publicaciones periódicas

Diario *La Capital*. Rosario
Revista *Criterio*. Buenos Aires
Diario *El Pueblo*. Buenos Aires
Diario *Córdoba*. Córdoba

Bibliografía

ACHA, Omar (2000) "Organicemos la contrarrevolución: discursos católicos sobre la familia, la reproducción y los géneros a través de *Criterio*

- (1928-1943)” en Omar Acha y Paula Halperín (comps.) *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de Historia de género en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, pp. 135-194.
- BORRELLI, Marcelo (2012) “Criterio frente al golpe de Estado de 1976: una apuesta a la salida institucional” en Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (Comps.) *Voces y Silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 225-249.
- DE RUSCHI CRESPO, María Isabel (1998) *Criterio, un periodismo diferente: génesis y fundación*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.
- FARRELL, Gerardo (1992) *Iglesia y Pueblo en la Argentina. Historia de 500 años de evangelización*, Buenos Aires, Patria Grande.
- GHIO, José María (2007) *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo.
- GODIO, Julio (2000) *Historia del movimiento obrero argentino, Tomo 2*, Buenos Aires, Corregidor.
- HABEGGER, Norberto; MAYOL, Alejandro y ARMADA, Arturo (1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna.
- JESÚS, Lorena (2007) “Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista *Criterio*, 1928/1930” Ponencia presentada en las XI^o Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007. Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
- LANUSSE, Lucas (2007) *Cristo revolucionario. La Iglesia militante*, Buenos Aires, Verfara.
- LIDA, Miranda (2015) “Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936)” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales, Débats. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/67968>; DOI: 10.4000/nuevomundo.67968
- MEJIA, Jorge (1977) “Las tres etapas de *Criterio*” en *Criterio*, N°1777-1778, 24/12/1977, pp. 671-676
- MORELLO, Gustavo (2005) “La libertad de opinión en la Iglesia de Córdoba” en Carlos Schickendantz (Ed.) *A 40 años del Concilio*, Córdoba, EDUCC, pp. 231-298.

- PATTIN, Sebastián y SCHKOLNIK, Iris (2013) “El mundo del trabajo y la revista Criterio, un vínculo conflictivo (1966-1979)” en *Itinerantes*, N° 3, Tucumán, pp. 133-152.
- RAPALO, María Ester (1990) “La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista Criterio 1928-1931” en *Anuario IEHS*, N° 5, Tandil, pp. 51-70.
- RODRÍGUEZ, Ana María (2003) “Cuerpo, familia y género. La revista Criterio, discurso católico en la Argentina de mediados del siglo XX” en *Anclajes*, N° 7, Santa Rosa, pp. 201-240.
- SCHNEIDER, Alejandro (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- SCODELLER, Gabriela (2011) “La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años ‘60” en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, N° 11, Córdoba, pp. 303-321
- SMULOVITZ, Catalina (1993) “La Eficacia como Crítica y Utopía. Notas sobre la caída de Illia” en *Desarrollo Económico*, vol. 33, Buenos Aires, p. 403-423.
- TARONCHER, Miguel (2009) *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*, Buenos Aires, Vergara.
- VERBITSKY, Horacio (2011) *La violencia evangélica. Tomo II: De Lonardi al Cordobazo, 1955-1969*, Buenos Aires, Sudamericana.
- ZANATTA, Loris (1996). *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo*, Bernal, UNQUI.
- ZANCA, José. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*, Buenos Aires, FCE.
- (2008) “¿Un catolicismo secularizado? Notas sobre el caso de la revista *Comunidad*” en V Jornadas “Espacio, memoria e identidad”, Rosario. Disponible en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pp05.pdf>

Recibido: Febrero de 2016.

Aceptado: Abril de 2016.